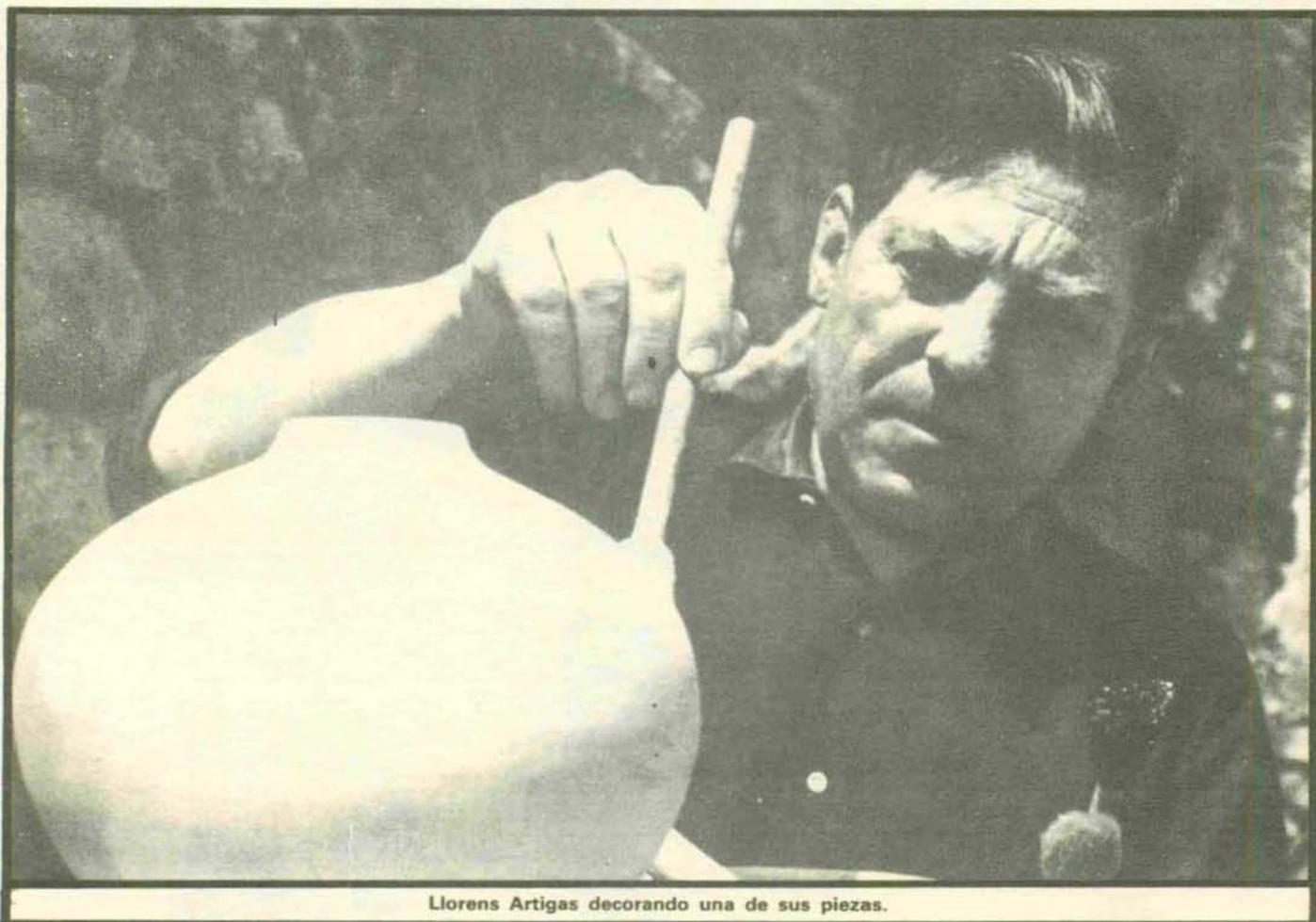


Llorens Artigas,

Carlos Sampelayo



Llorens Artigas decorando una de sus piezas.

HACE unos meses el Ayuntamiento de Barcelona ha dedicado un celebrado homenaje a Josep Llorens Artigas al año de su muerte. Una exposición en el Palacio de la Virreina y álbum con grabados de sus piezas más importantes y artículos de los más ilustres especialistas en arte. Es, pues, de actualidad histórica dedicar un breve reportaje a su vida y a su obra.

El pasado

En los años veinte tenía su taller, su horno de artífice, en Charenton-le Pont, cercano a París, apartado de Montmartre, que frecuentaba poco, ya que todo su esfuerzo consistía

en consolidar su prestigio en la ciudad albergue del artistas de todos los puntos cardinales.

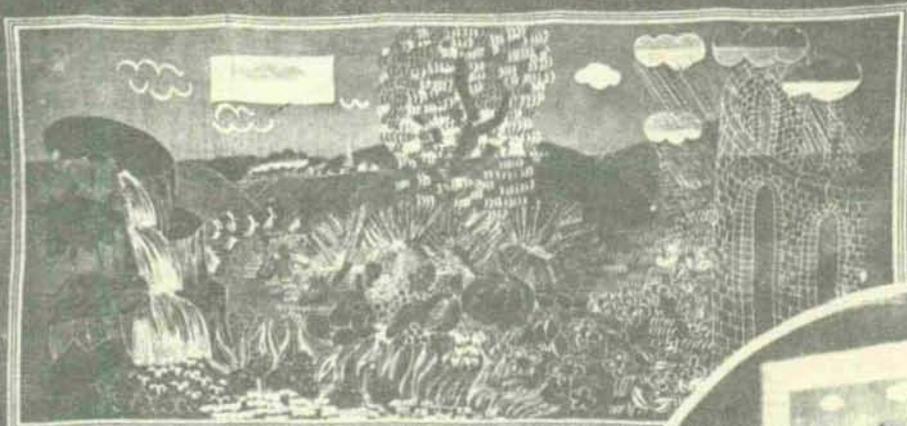
Era un hombre de palabra interesante, que vivía del arte, plegado a él como única condición de su vida y su respiración. Sus manos moldeaban las producciones, decoraban sus

pinturas, cocían los hornos. Y afín con la vida parisién, se relacionaba con las reuniones de artistas y las razones de muchos triunfos y planteamientos de los mismos. Los comentaba intencionadamente, con ironía o benevolencia.

El taller se anunciaba a la

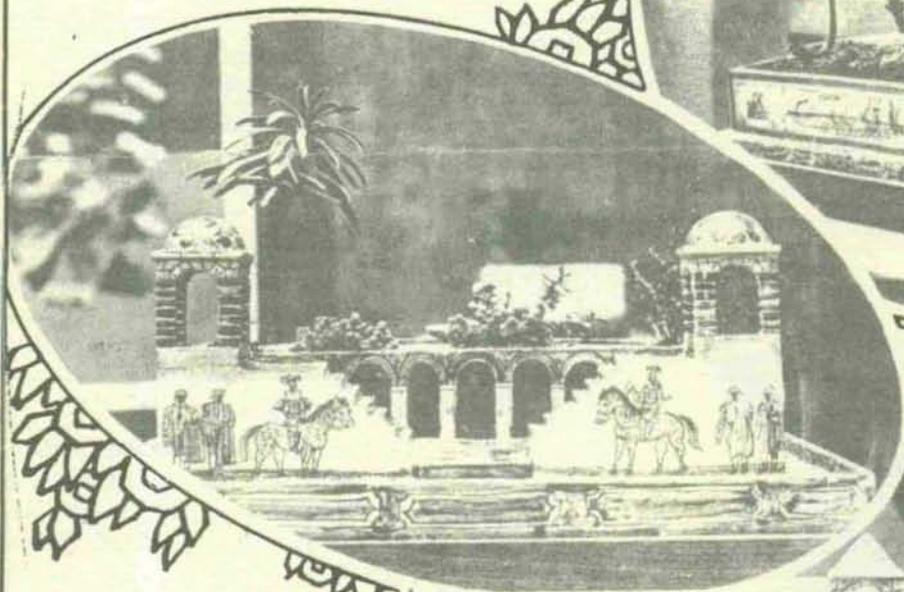
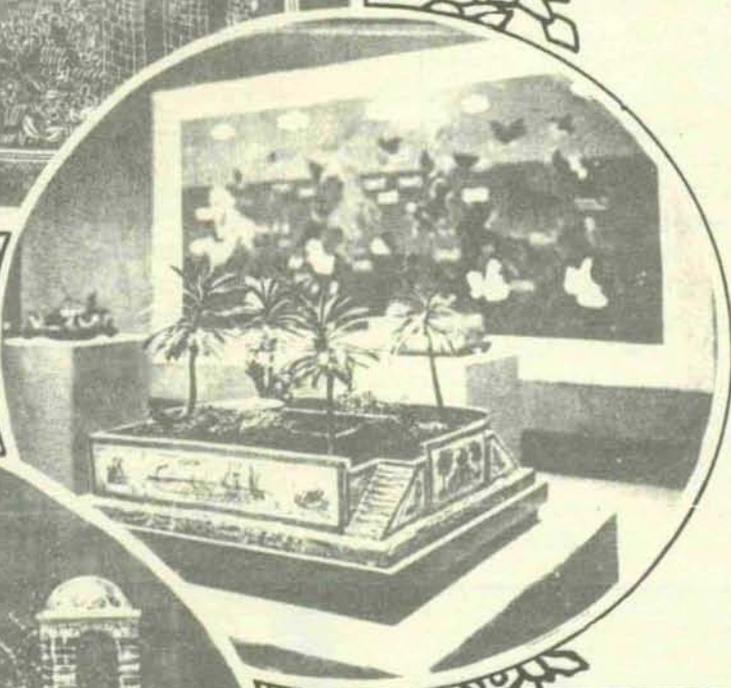
artista universal de la cerámica

JARDINES DE SALON, PROYECTADOS POR EL ARQUITECTO NICOLAS M.^o RUBIO, DECORADOS POR EL PINTOR RAUL DUFFY Y COCIDOS POR EL CERAMISTA LLORENS ARTIGAS.



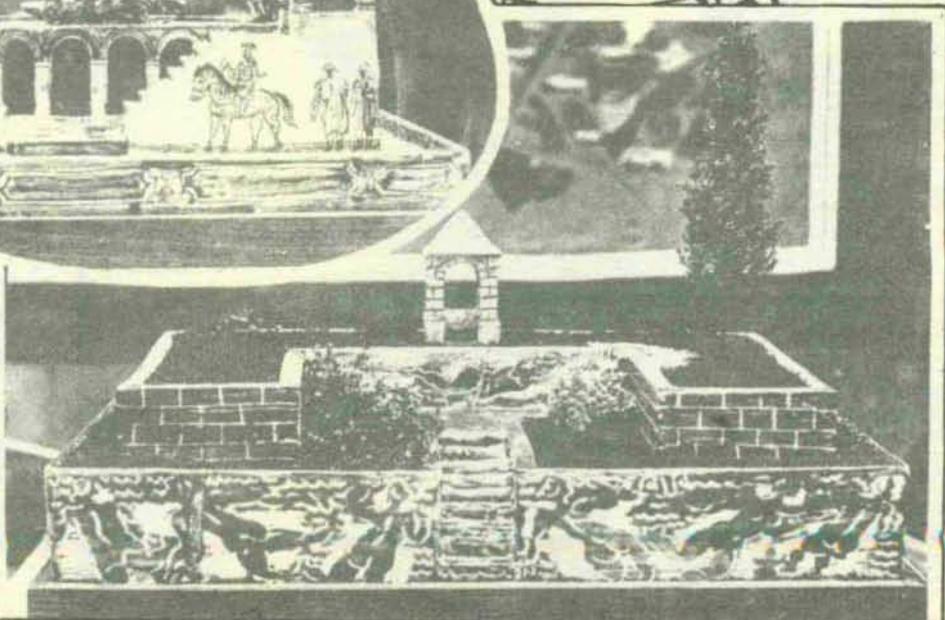
Tapicería de porcelana que representa un bello paisaje.

Palmeras en un ambiente marítimo.



Jardín decorado con motivos taurómacos.

Jardín rústico.



salida de París, bordeando el Sena, y a pocos tramos de la puerta de Bercey, con una alta e inusitada chimenea de unos treinta metros, contrastando con las casas de alrededor como del propio taller, bajo de techo, David ante Goliath, que vomitaba humo del horno, ascendiendo cual la carrera del ceramista.

Había días en que no salía humo, cuando los fuegos estaban apagados, porque el artista daba los últimos toques a sus obras esperando el calor que les diera el supremo aliento.

A los visitantes, Llorens Artigas les enseñaba el taller con entusiasmo, seguro de su triunfo. Poseía dos hornos que los elogiaba devoto, como un clérigo que pone su fe en Dios. Los palpaba incluso emocionalmente. Eran los colaboradores de su obra, su amor de alquimista que espera arrancar el secreto de sus pócimas.

Llorens había sido alumno y secretario de la «Ecola Superior de Bells Oficis» de Barcelona, y al ser disuelta por la depredadora dictadura primorriverista se fue a París, donde en menos de dos años, sin más medios que su arte, se instaló en ese taller de Charenton con

hornos suyos y ya estimado en el mercado. Había colaborado ya incluso con el pintor en boga Raoul Dufy, más en posición de prestigio expuso en la colectiva del Museo Galiere con obras totalmente propias. Creía que en París se hallaban los mejores ceramistas de la modernidad de entonces, admirador de Desseur y Lenoble y del vidrista Maricot, pero sobre todo de los japoneses.

Artigas, crítico. Picasso en su concepto

No le gustaba hablar de sí mismo y caminaba en la conversación por otras ramas del arte y de los artistas catalanes. No creía en el arte catalán de por sí, pero afirmaba la existencia de grandes personalidades en su esfera. Conocía la obra de todos y para cada uno poseía un comentario atinado, intencionado unas veces pero benevolente siempre. Decía del pintor Humbert que su carácter le impedía entrar entre el *marchanteo* de la época, aunque tenía un gran espíritu a pesar de su escasa cotización. A Togores le contaba entre los desplazados de París, que ven-

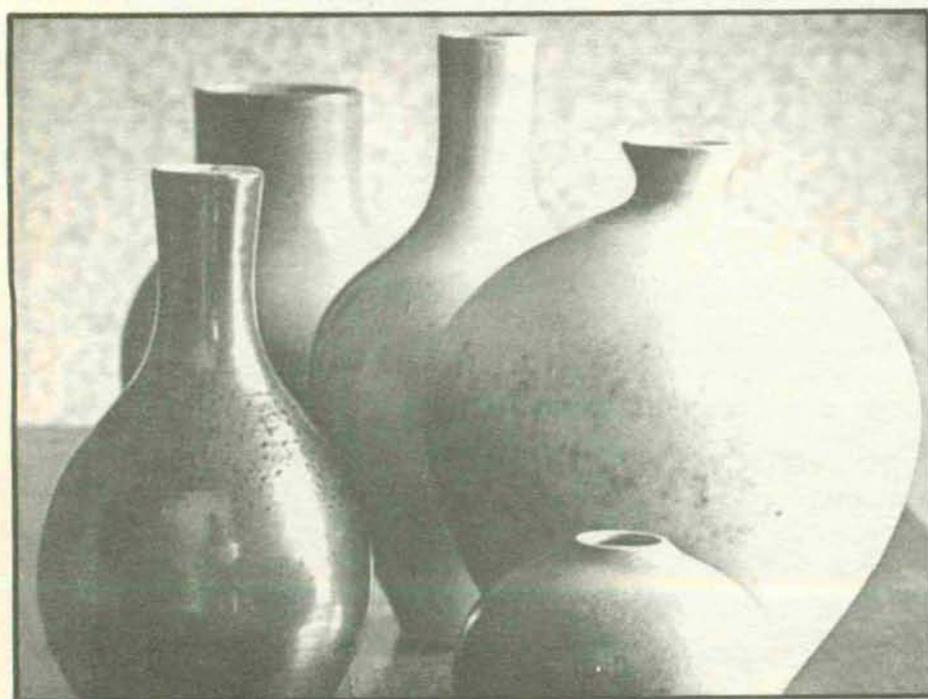
día mejor sus obras en Alemania, impulsado por un marchante judío alemán que hizo que en su país fuera muy estimado. Pruna vendía más entonces en Norteamérica, pero Artigas tenía fe en que conquistaría París, a pesar de su fobia a la nación francesa, que le hacía no codearse con escritores de vanguardia que influían en la corriente pictórica de Francia.

De Picasso, a quien consideraba «catalán» y el maestro ya de la pintura moderna, decía entonces Artigas que le entorpecía el camino de la *marchandería* el lastre de su juventud con Max Jacob, Apollinaire y Salmon, aunque él se había apartado por aquellos días —1926— de las «*liasons dange-reuses*». Sin embargo, era víctima de su pasado, como el cura que hubiera sido antes librepensador. Por eso, para mantener «la forma» de admiración, tenía que recurrir a genialidades que no tenían nada que ver con el arte. Manteniendo su «*esprit*», le valía que los franceses le consideraran suyo, sin tener en cuenta su pintura magistral.

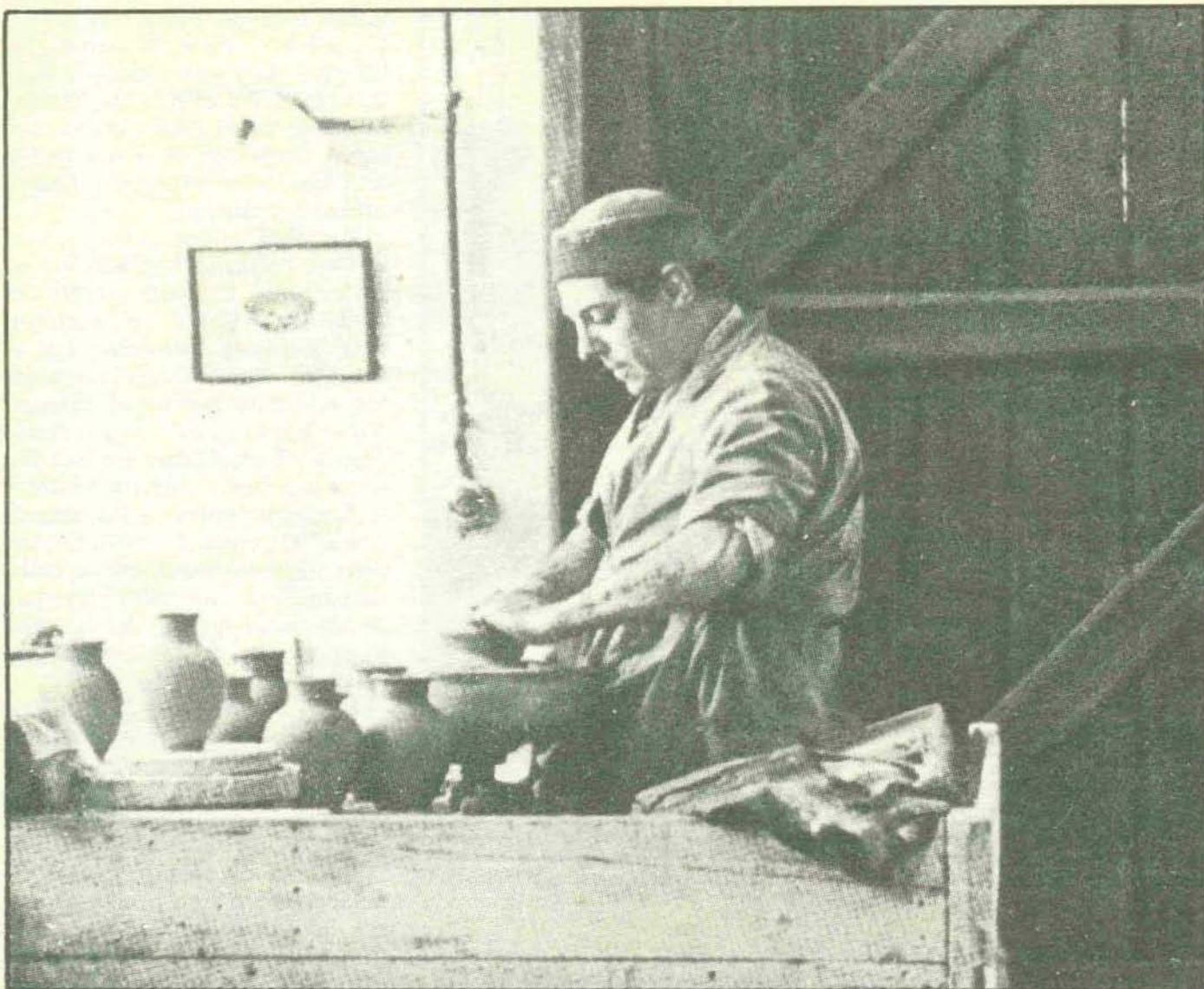
—No le llaman español— explicaba Artigas— como le llaman a Sert, por ejemplo, pintor al cual últimamente se ha pretendido descubrir, y a quien acompañan sus éxitos mundanos, su riqueza y unos méritos de virtuoso para decorar catedrales modernas y palacios burgueses...

Asimismo comentaba sobre los escultores. Gargallo estaba ya indiscutiblemente dentro de la corriente francesa, envuelto en el halo del triunfo, como Manolo Hugué, otro aceptado.

Llorens Artigas era un torrente inacabable de opiniones certeras y temas artísticos y sociológicos. Le molestaban los «bombos» que se daban en España, en Cataluña sobre todo, a medianías sin atención, sólo por patriotismo. Los verdaderos triunfadores eran pocos y desperdigados, confundidos



Jarrones en gres, de Llorens Artigas.



Llorens Artigas en su segundo estudio de Vitry-sur-Seine, todavía juvenil, entusiasmado de su oficio.

además en la corriente universal.

Así la personalidad de Llorens Artigas se manifestaba siempre desde las primeras épocas de su vida de artista, en la sociedad que le rodeaba. Era contradictorio, sincero, natural.

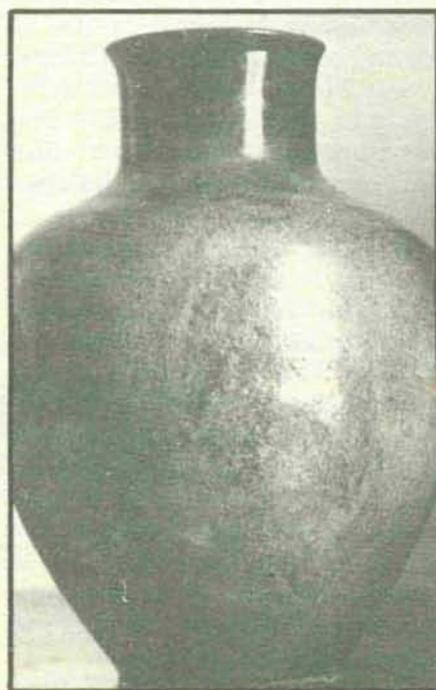
Síntesis biográfica

Hijo de un cerrajero de la calle de San Rafael de Barcelona, tuvo una infancia sin instrucción académica. Fue curtidor de pieles en su adolescencia y más tarde estudiante de comercio. Ambiente humilde, pero espíritu alegre y emprendedor. Uno de sus primeros

compañeros de juegos fue Manolo Hugué, que había vivido en el mismo barrio y que habría de compartir luego su fama en París, una fama de escultor original tanto en obra artística como en carácter de conversador ingenioso y simpático.

Llorens llegó a ser de hombre hecho y derecho un espíritu tan humilde como un niño, atento con todos y conforme con su sino.

En política fue afecto a la *Unió Catalanista*, organización clandestina que se ubicaba en la calle de la Canuda, 14, principal. Cofundó, con su amigo Manuel Alcántara, el semanario *La Nació* en el año 1914, periódico en el que colaboraban socialistas y liberales, entre los primeros Serra y Mont



Jarrón en gres, esmaltado con óxido de cobre.



Llorens Artigas, Joan Miró y Joan Gardy Artigas, trabajando en el mural de la Fundación Maeght.

y entre los segundos Martí y Juliá. En 1917 la trayectoria espiritual de Llorens Artigas deriva hacia el anarquismo y se hace amigo de hombres que lo rozan, como Folguera, Eroles, Josep M. de Sucre, Poal Aragall y el mismo gran poeta Salvat-Papasseit, que sostenían una revista de vanguardia titulada *Un Enemic del Poble*.

Sin embargo, su sentimiento artístico le llevaba a frecuentar el *Cercle de Sant Lluc*, donde acudía Gaudí y los entonces jóvenes Rafols, Prats y el incommensurable Miró. Con éste amistó principalmente Llorens y perfeccionó su afición al dibujo y la pintura, por la que había asistido anteriormente a las clases de Gelabert, en la casa Serrahima, de la romántica calle Petritxol. Asimismo estudió dibujo con Gali.

El interés de Llorens Artigas por la cerámica se despierta al contacto con Quer, que dirigía

los hornos de la empresa Pujol, en Esplugas del Llobregat, y con José Aragay, profesor de decoración cerámica en la Escuela de Bellos Oficios, en 1919. Aragay llegó a colaborar con él, que destacó en seguida en aquel centro hasta su disolución por la ominosa dictadura primorriverista, desperdigándose aquel plantel de profesores y funcionarios.

En París, y una vez instalado, tiene éxito en las exposiciones como ceramista, especializado en gres, sin innovar nada, sólo con la perfección de la obra bien hecha.

La vuelta a Barcelona y colaboración con Miró

La simpatía personal de Llorens Artigas le proporcionaba muchos amigos artistas que le admiraban. Si en Barcelona

había tomado parte del grupo Combat, con Domingo, Obiols, Togores, Ricard, Rafols, Benet y el célebre Manolo (Manolo Hugué), en los salones artísticos de París había amistado con Marquet, Dufy, Matisse y Braque.

En 1940, al entrar los alemanes en París, se trasladó a Ceret, donde se hizo amigo de Aristides Maillol, el escultor más destacado del *noucentisme* catalán. Pero Ceret también fue invadido por los alemanes. Ya se había casado con la francesa Violette Gardy y había tenido dos hijos, Juan y Mariette, y decide volver a Barcelona a buscar trabajo. Alquila un piso para vivienda en la calle de Carolins y un taller en la calle de Julio Verne. El trabajo lo encuentra en la casa Sangrá y muy bien pagado.

Pero la actividad de Llorens necesita lugares más amplios en los que desarrollar una obra de mayores proporciones, y es cuando descubre el pueblo de Gallifa, aprovechando la estancia allí de su hijo enfermo. Se instala en una preciosa masía de altos techos, y es allí donde comienza sus grandes obras y su colaboración con Miró desde 1955. Primero decorando jarrones y en 1957 realizando los famosos murales del Sol y la Luna para la UNESCO, la Escuela de Sant Gallen y la Universidad de Harvard. Aime Maeght le cede un taller, un gran taller en 1968, del que han salido, en colaboración siempre con Miró, los dos más grandes murales de ambos: el de la Exposición de Osaka, en el Japón, y el que figura en el aeropuerto de Barcelona, que tiene 10 x 50 metros.

Asimismo, Llorens obtuvo un gran éxito en 1970, con una exposición de 62 magníficos jarrones en la Galería Maeght.

Aprovechando el contacto con Japón —donde existe el mural de Osaka, en colaboración con Miró, y donde ha vivido su hijo Joan, casado con una japonesa—, Llorens Arti-

gas consigue la técnica simple del gres en aquel país, elaborando formas sin más ayuda que la del torno.

Frases de Llorens Artigas

«Soy materialista, quiero decir que acepto la vida tal como es. A pesar de los disgustos, las dificultades, las enfermedades, etc., el balance, por ahora, ha estado siempre a mi favor, y espero que continúe siendo así hasta el último aliento.»

«En el curso de la vida he pasado momentos buenos y otros muy malos. Los momentos malos son los que hacen apreciar los buenos, de la misma manera que la poesía o la cerámica adocenada hacen apreciar la poesía o la cerámica buena. ¿Se podrá decir nada más?»

«He trabajado casi exclusivamente con pastas, libros y colores, haciendo que ellos fueran mis medios de expresión y procurando que pueda existir en Europa, como existe en Oriente, un arte de la cerámica que sea un gran arte.»

«Yo he tomado siempre muy en serio mi trabajo. A quien no he podido tomar nunca seriamente es a mí mismo. El trabajo queda; el hombre desaparece. Los que sobrevivan pueden decir lo que les parece.»

«Vivimos en Gallifa un poco por casualidad, porque a mi hijo Joanet le convienen aires puros por una enfermedad. Era por los años cincuenta. En Gallifa no había teléfono, ni electricidad, ni auto de línea, ni nada de todo eso que la gente llama la vida actual. A mí me era absolutamente igual, no me producía ninguna preocupación. Me preocupaba tan poco que compramos esta casa, El Racó, y aquí instalé mi hornito, porque en el barrio barcelonés de San Gervasio los vecinos comenzaban a quejar-

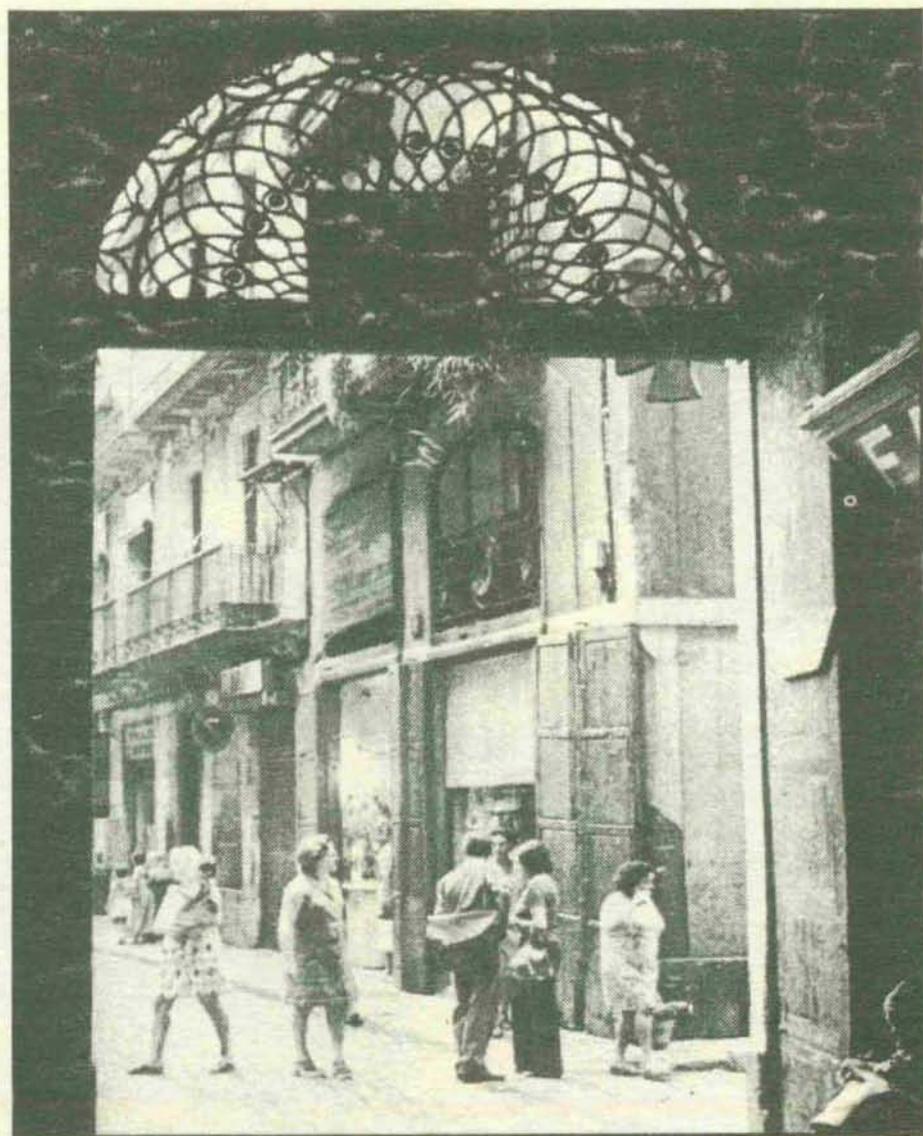
se del humo que hacía la chimenea.»

«*In illo tempore* escribí, sobre todo pensando en los artistas que me rodeaban y para elogiarlos. También escribí por chismorreo artístico. Yo sabía, sin embargo, que no lo publicaría. Era una manera de desahogarme.»

«He publicado algún libro con las fórmulas de la nueva cerámica. Estos libros han tenido mucha difusión y se han dispersado. Los que los han leído en una y otra parte del mundo, dicen que son mis discípulos. Me he encontrado con personas de esta creencia. Mis fórmulas son buenas, pero forman parte de lo que podríamos llamar la matemática de la cerámica. Después hay la reali-

dad, la práctica, y esta es la actividad eficaz. Difícil y eficaz. Depende de la tierra, del aire, del fuego y de la experiencia personal. El ceramista debe tener una gran experiencia y buen gusto. La experiencia no es casi nunca corriente; el buen gusto es escaso.»

«La fórmula de un esmalte consiste en su constitución, en su composición. El resultado —positivo o negativo— depende de la manera de emplear el fuego. Es el mismo problema de un plato guisado en la cocina, que el fuego puede salvar o estropear. Exactamente igual. Es el fuego al que hay que vigilar. Un panadero hará un pan bueno o malo, según el fuego que tiene delante. Es exactamente igual.»



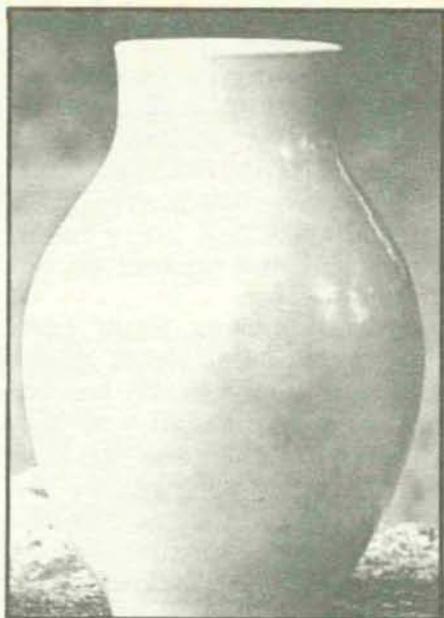
Acceso a la calle de San Rafael, donde nació Llorens.

Retazos de opiniones sobre Llorens

«(...) Dentro del mundo del arte es un catalán universal, de un universalismo concentrado, sobre todo en el área de la civilización occidental. Ha llegado a esta situación sin haber hecho la más leve concesión al exhibicionismo, al pintoresquismo, a la propaganda o a la política.» *José Pla.*

«Sin duda Artigas ha observado que en el gesto del modelador hay un recuerdo latente del inconsciente colectivo, al cual se refería Carl Gustav Jung. El hombre que modela barro repite el gesto instintivo del niño que, para intentar manifestarse, se sirve de la materia más trivial. Así se siente transportado con el pensamiento a los primeros días de la creación (...).» *Pierre Courthion.*

«(...) Y exactamente este es el secreto de Llorens Artigas: redescubrir una riqueza perdida, volver a los orígenes, reinventar sin invenciones, defen-



Jarrón con esmalte de óxido de cobre y de plomo.

der de manera impecable todo aquello que se considera esencial en un arte tantas veces perdido en decorativismos demasiado fáciles.

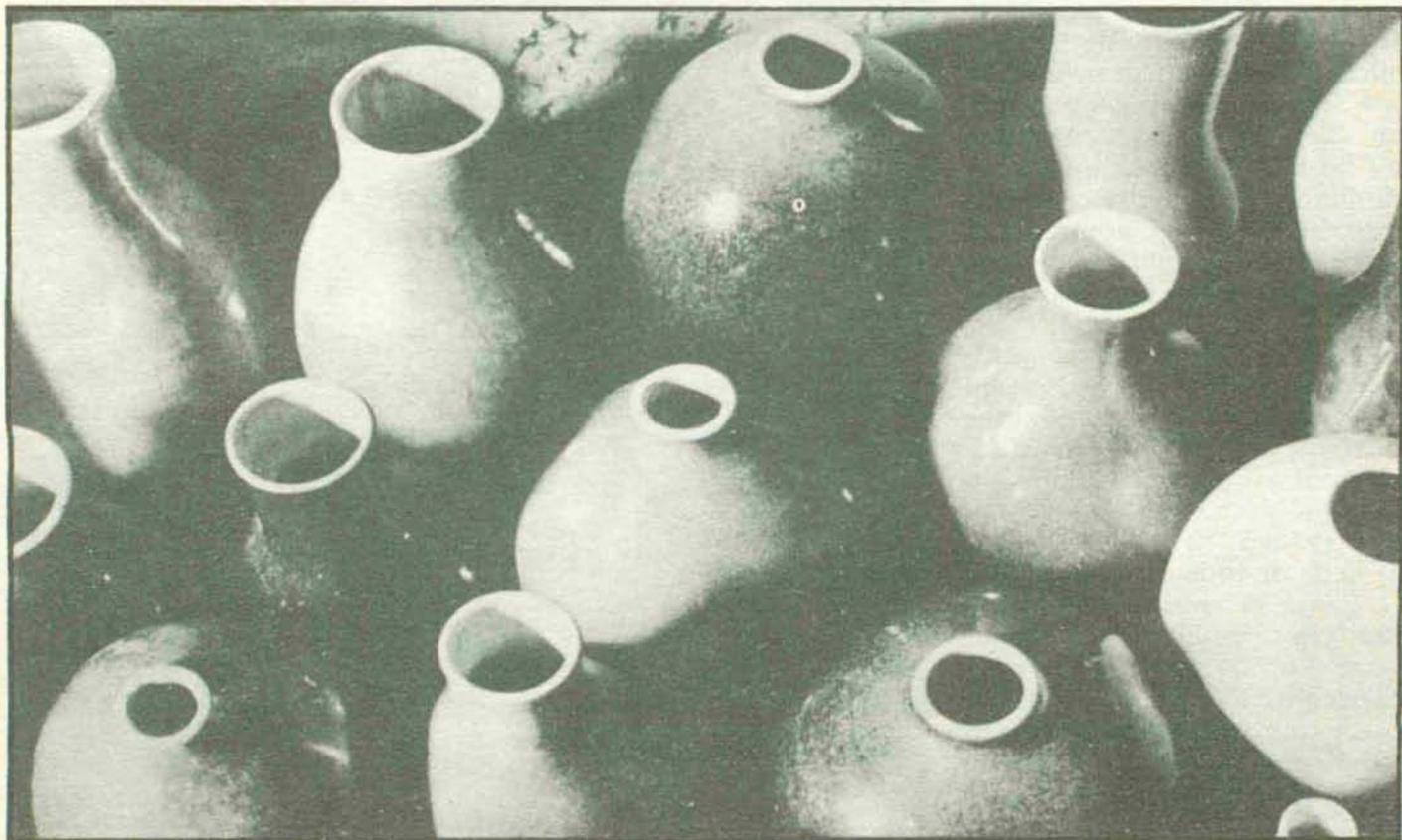
La jugada más íntima comienza después. Cuando el fuego provoca sobre la pulida superficie la iridiscente fulgencia de los colores: blanco, negro, azules claros, verdes mor-

tecinos, ocre *mórbidos*, amarillos pálidos. Como si no fuera otra cosa que la luz sobre el mundo.» *Joan Teixidor.*

«La principal aportación de Josep Llorens Artigas al desarrollo de la cerámica europea, juntamente con la alta calidad de sus obras, ha sido eliminar por completo la decoración.» *José Corredor-Matheos.*

«La maestría de *Pepitu*, Llorens Artigas, es reconocida en todo el mundo. La suavidad de las formas, la gama fina y rica de sus colores, el arte de esmaltar con brillantes y mates, el misterio un tanto mágico, un tanto exorcista de hermanar las tierras, el agua, el aire y el fuego en una sola pieza, es precisamente lo que domina como pocos en el mundo este ceramista universal.» *Daniel Giralt-Miracle.*

«Artigas, como los grandes ceramistas del pasado, conoce todas las jugadas que proporcionan la arcilla y el fuego; también sabe, sin embargo, que estos elementos no se manejan fácilmente: son tan independientes que contadas veces



Jarrones de diversa factura, obra del ceramista Llorens Artigas.



Llorens de Artigas y Violette Gardy, saliendo de la iglesia el día de su boda en Ginebra.

se adaptan a su gusto.» *Josep Pijoan.*

Testimonios de una personalidad

Empecemos por el propio Artigas, que cuenta:

«Por diciembre del año 1921, Ramón Xuriguera vino a verme a mi taller de Charenton-le-Pont, en el muelle de las Carrières, 22.

En aquel tiempo tenía un ayudante, Roger Prunet, que recibió a Xuriguera y le dijo que esperase porque yo estaba vistiéndome para ir a París. Desde arriba le conocí por la voz y le dije que subiera.

Por la escalera de caracol subió a mi habitación y me encontró gateando por el suelo en busca de un botón que se me había caído de la mano y rodando fue a parar debajo de

mi cama y no lo encontraba. No sé cómo fue que se me ocurrió disociar mis apellidos y le pregunté a quién venía a ver, si a Llorens o bien a Artigas. Xuriguera rió y seguí la broma, y entre los dos criticamos el uno a Llorens y el otro a Artigas.

De esta visita Xuriguera hizo un artículo que envió a *Mirador*, revista que en aquellos tiempos dirigía el inolvidable Justo Cabot, pero Víctor Hurtado (*propietario del periódico*), que lo leyó, dijo que no se publicara sin mi consentimiento, que fue afirmativo, y ahora les voy a explicar cómo había nacido el artículo:

Esta separación de personalidad hacía de Llorens un trabajador inquieto, austero, sobrio y tímido a la vez; en cambio, Artigas resultaba un retazo de padre que todo se lo echaba a la espalda; charlatán

pero espiritual, que todo lo hacía a medias.

De la vida íntima de Llorens se sabe bien poca cosa y lo mismo pasa con el Artigas. Perfectamente adaptados al ambiente y la vida artística de París, conservan más que nunca el acento catalán y presentan unos ligamentos muy estrechos debidos a su barcelonismo purísimo.

He aquí resumido el artículo que entre los dos hicimos riendo mientras me vestía.»

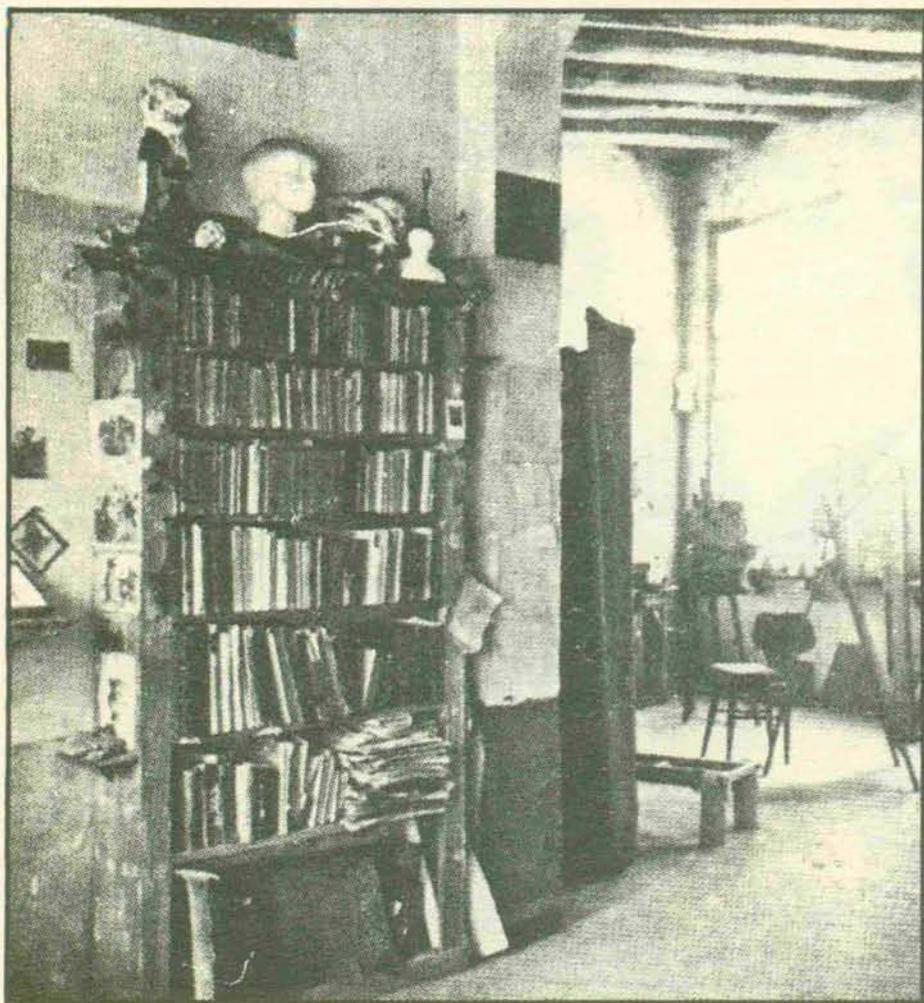
Pierre Courthion cuenta por su parte:

«Era en la época de *Un perro andaluz*, la película surrealista de Buñuel, en que aparecía un minúsculo Artigas mirando la altura de torre de una interminable Valentine Hugo.

Cuando llegamos a su taller, Artigas me dijo:

—Fíjate en esto.

Cogió un jarrón defectuoso



Estudio en la calle de Julio Verne, en Barcelona, de Llorens.

(resistente a todas las hornadas), lo colocó al pie de un árbol, cerró la puerta, la abrió nuevamente poco después, y el jarrón había desaparecido. Con una sonrisa maliciosa Artigas me explicó:

—Todo el barrio está lleno de mis piezas defectuosas. Por la calle las veo a través de las ventanas.»

Y asegura Lluís Permanyer: «Llorens Artigas, aunque era bajito, se hizo cortar el pelo al cero para eludir el servicio militar por corto de talla. La verdad es que de poco le sirvió: fue declarado inútil por... estrecho de pecho.»

Complemento biográfico

De 1909 a 1910, cuando era aprendiz de curtidor de pieles, por la tarde iba a la escuela de

Llotja a aprender a dibujar. En 1912, después de cursar estudios de Bachiller y de Profesor Mercantil, entró en la Escuela Libre de Arte de Francesc Gali, donde conoció a Joan Miró. Cursó estudios de dibujo, como queda dicho, en la Escuela Superior de Bellas Artes de Sant Jordi (Llotja). Comenzó a hacer cerámica.

De 1914 a 1918 cursó los estudios de cerámica en la Escuela Superior de Bellos Oficios y las de dibujo y pintura en el Círculo Artístico de Sant Lluc. En el verano de 1917 fue por primera vez a París y a Golfe-Juan para trabajar en talleres de cerámica. Había ido con una beca de la Mancomunidad de Cataluña. Colaboró en diversas publicaciones, de las que cabe citar «Má trençada», «La Veu de Catalunya», etc. En 1918 volvió a Barcelona, donde tuvo un papel deci-

sivo en la Agrupación Courbet. En 1920 es secretario y asistente del director de la Escuela Técnica de Oficios de Arte (sección nocturna de la Escuela Superior de Bellos Oficios).

En 1921 consigue otra beca de la Mancomunidad para volver a París. Instala su primer taller en Charenton-le-Pont (Seine) mientras continúa en la Escuela del Louvre los cursos de arqueología cerámica, dirigidos por el profesor E. Pattier. Al año siguiente publica como trabajo de fin de carrera «Las pastas cerámicas y los esmaltes azules del antiguo Egipto».

En 1923, después de haber trabajado durante algún tiempo con Durrio y Picasso, se instala definitivamente en París. Colabora con Raoul Dufy. Con éste y Nicolau Rubió Tuduri (arquitecto de jardines) trazan una serie de jardines de salón, entonces novedad absoluta, que exponen en julio de 1927 en la Galería Bernheim-Jeune de París y posteriormente en Londres, Bruselas y Nueva York.

En 1925 había obtenido la Medalla de Oro en la Exposición Internacional de Artes Decorativas celebrada en París. En el mismo año expuso por primera vez individualmente en la Exposición de Cerámicas de la Galería Bernheim-Jeune. Y la sección española de la Exposición Internacional de Artes Decorativas le nombró miembro del Jurado Internacional de Reconcompensas.

Asimismo, en 1926, abría una exposición de las cerámicas hechas en colaboración con Raoul Dufy, en las mismas Galerías Bernheim-Jeune. A partir del año 1927, y después de la Exposición de «Jardines de Salón», Artigas inicia su realización de cerámicas de gres, las cuales expone en la Galería «Le Centaure» de Bruselas y en las «Claridge Gallery» de Londres en 1928.

Más sobre las colaboraciones. Conquista de Madrid

Artigas es incansable. En los años treinta expone en diversas galerías y salones de París, Nueva York, Barcelona, Madrid, Estocolmo, Berna, Guadalajara (México) y Santander.

Y colabora también con Albert Marquet, Miró (la colaboración con éste es la más persistente y numerosa), Georges Braque, el escultor Eudaldo Serra.

En Madrid *se le descubre* en 1944, donde efectúa una exposición en las galerías «Estilo», y el mismo año, también en la capital de España, figura en el «Salón de los Once», organiza-

do por la «Academia Breve de Crítica de Arte». En el año 1946 expone nuevamente en las galerías «Estilo» y vuelve a ser invitado por el «Salón de los Once», que se celebra en las galerías «Biosca».

En 1947 figura, una vez más, en el «Salón de los Once», que esta vez tiene lugar en el Museo Nacional de Arte Moderno y es miembro del jurado de la I Exposición de Artes Decorativas madrileña. En 1950 expone en la Academia Breve y en 1955 realiza una exposición de cerámica utilitaria con el escultor Serra, en la mencionada galería «Biosca». Cinco años después, en 1960, expone en el Club Urbis de Madrid con su hijo Juan y su hija Mariette, la cual ha expuesto asimismo en diversas exposiciones indivi-

duales sus primeros esmaltes sobre metal.

En 1932, y exponiendo sus cerámicas en la «Brunner's Gallery» de Nueva York, el «Metropolitan Museum» le adquiere una obra. Era la primera vez que este importante museo adquiría una pieza de cerámica. Al año siguiente, y para no ser menos, el Museo de Arte Moderno de Barcelona le adquiere la obra que había expuesto en el Salón de Primavera.

En 1937 consigue Diploma de Honor en la Trienal de Milán y Medalla de Oro en la Exposición Internacional de la Villa de París.

El tándem Artigas-Miró conlleva el trabajo conjunto propuesto por el pintor y ambos ejecutan grandes jarrones



Cerámica Miró-Artigas, con la casa de éste en Gallifa, al fondo.

y placas decorativas que fueron expuestos en Barcelona y Nueva York.

Otros premios, colaboraciones y honores

En 1950 consigue también Diploma de Honor en la IX Trienal de Milán y en 1954 el Gran Premio de la III Bienal Hispano-Americana de Arte de La Habana, mismo año en que es nombrado oficial de Academia por el Gobierno francés.

En 1955, Miró, a quien la UNESCO pide que participe en la decoración de los nuevos locales de la plaza Fontenoy (dos muros, uno de ellos de tres metros de alto y 15 de largo) decide hacerlos en cerámica con la colaboración de Artigas. Como preámbulo de su trabajo, y a manera de documentación, visitaron las pin-

turas rupestres de Altamira.

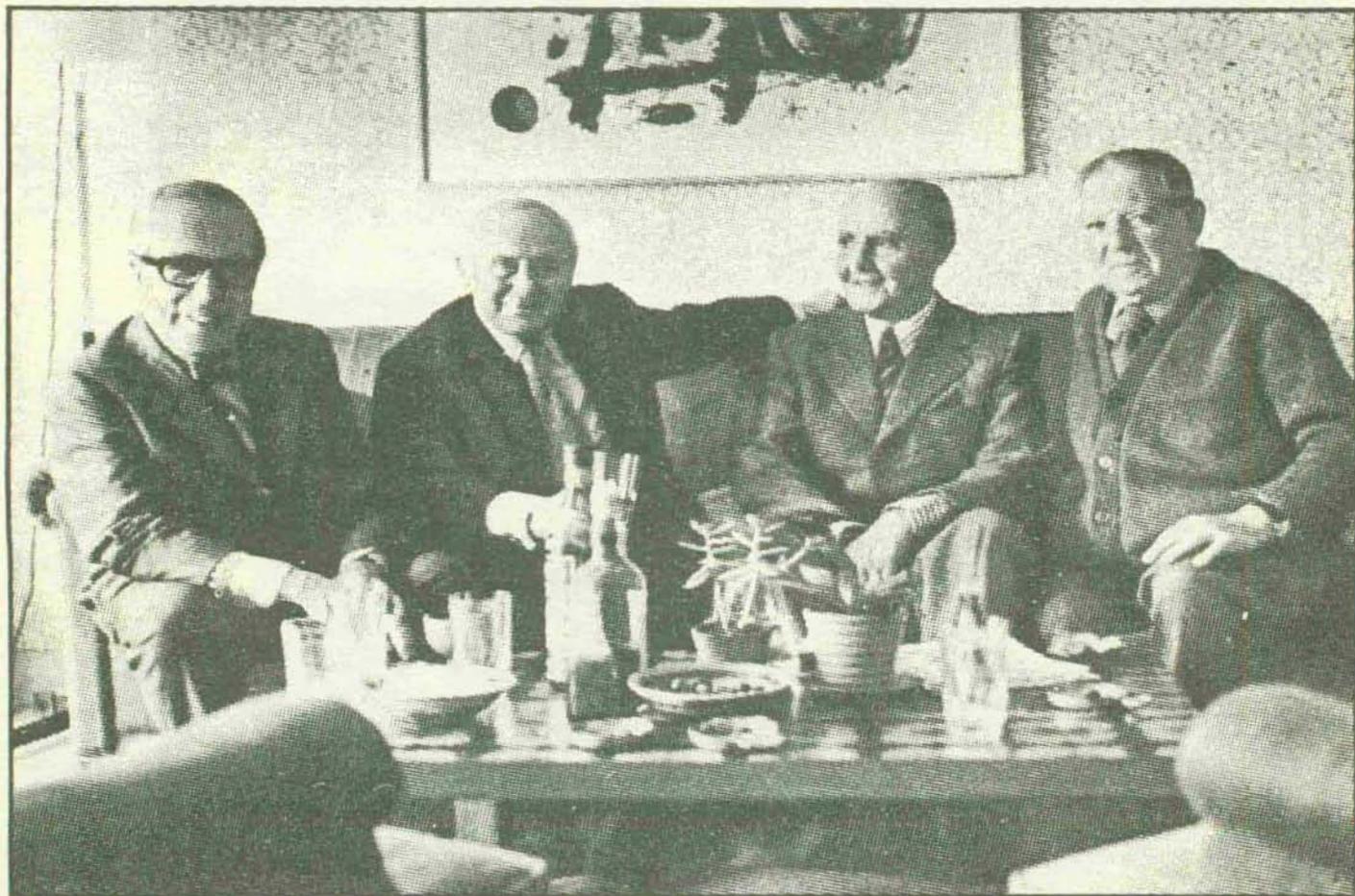
En 1956 el ceramista genial obtiene el Gran Premio Internacional Guggenheim.

Otras dos exposiciones de homenaje se le hicieron en los últimos años de su vida: en 1977 en la Galería Maeght de Barcelona y una grande al año siguiente en el edificio de la plaza de San Jaime, sede central de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de su misma ciudad natal. La última, «post-mortem», en el palacio de la Virreina, clausurada el 10 de enero pasado, ha colmado la expectación y curiosidad por el encuentro de un arte casi siempre mediatizado, pero en él lleno de una personalidad irrepetible.

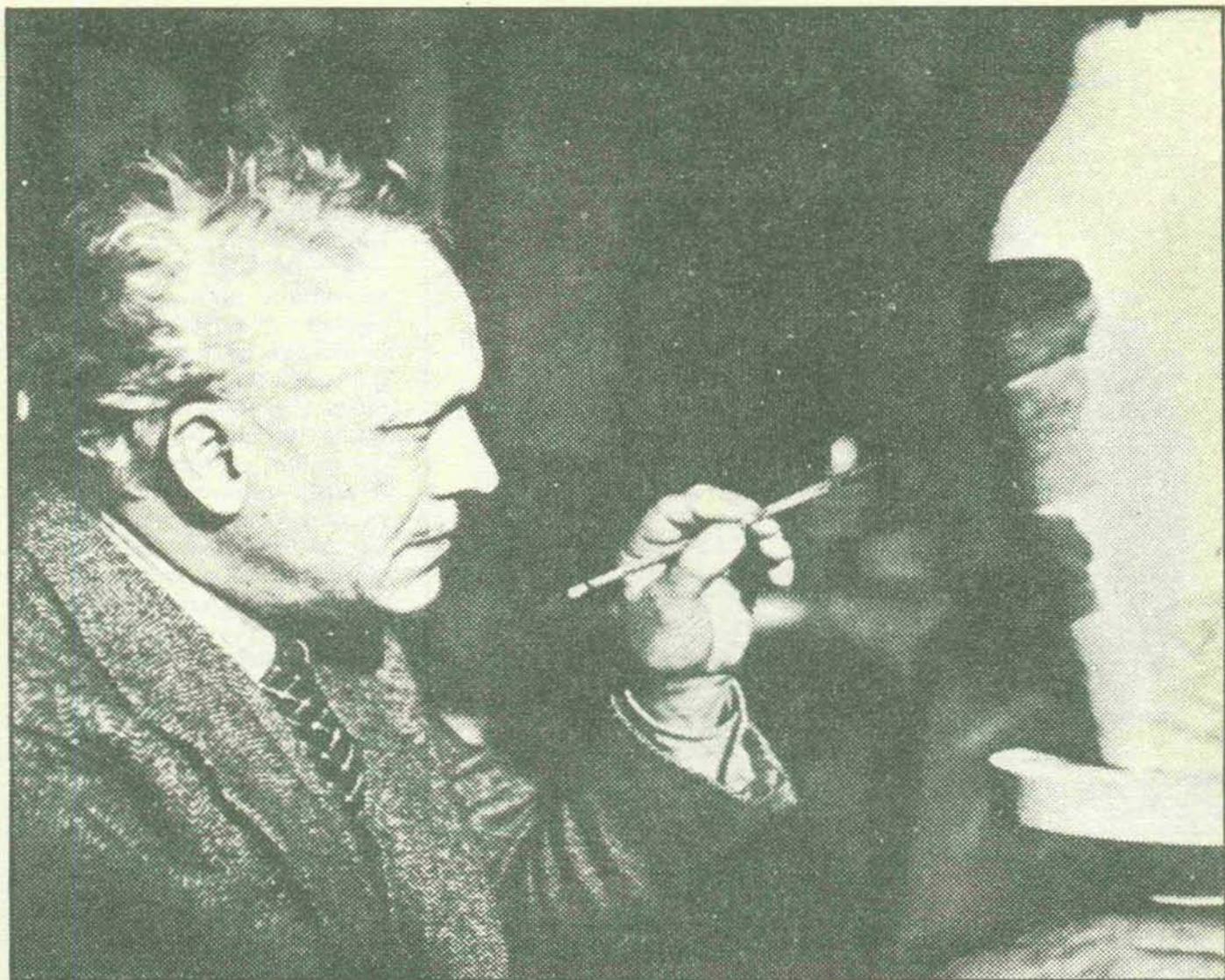
Se abrió justamente al año de su muerte, patrocinada por el Ayuntamiento. Narcís Serra, el alcalde, lo ha titulado como «uno de los más grandes artistas de nuestro tiempo».

Ha sido una exposición antológica que ha coincidido con la inauguración, en el Museo de Cerámica, de una nueva sala dedicada a la cerámica contemporánea y que lleva el nombre del gran maestro de los ceramistas catalanes.

A dicho Museo donó Mariette, la hija de Llorens, en el año 1979, los cuadernos del taller de su padre y últimamente once valiosas piezas, once jarrones, que unidos a los que ya poseía el Museo, y otros que se adquirieron luego, dieron a la institución la más amplia colección de obras del gran artista, que realizó toda su obra en silencio, sin alharacas, con la sola presencia de su trabajo bien hecho, reduciendo la cerámica a sus orígenes, a su condición utilitaria. Aprendió de los grandes ceramistas del Extremo Oriente, los maestros de las dinastías Song y Ming del Japón.



Llorens Artigas con J. L. Sert, Joan Miró y J. V. Foix.



El pintor Raoul Dufy, decorando un jarrón de Llorens Artigas.

De sus críticas. La amistad de Picasso

Como hemos reflejado, uno de los aspectos de Llorens Artigas era su carácter de crítico de arte y de ensayista. Sus artículos en «La Veu de Catalunya» desde 1917 fueron publicados y celebrados hasta 1919, provocando varias polémicas con artistas y otros críticos. Esos artículos y algunos libros componen su obra didáctica. También publicó en «Vell i Nou», «La Revista», «Gaceta de les Arts», «La má trencada» —antes mencionada—, «Cerámica Industrial i Artística», «Mirador», «Art» y ya maduro en «Destino» y en las publicaciones francesas «Derriere le

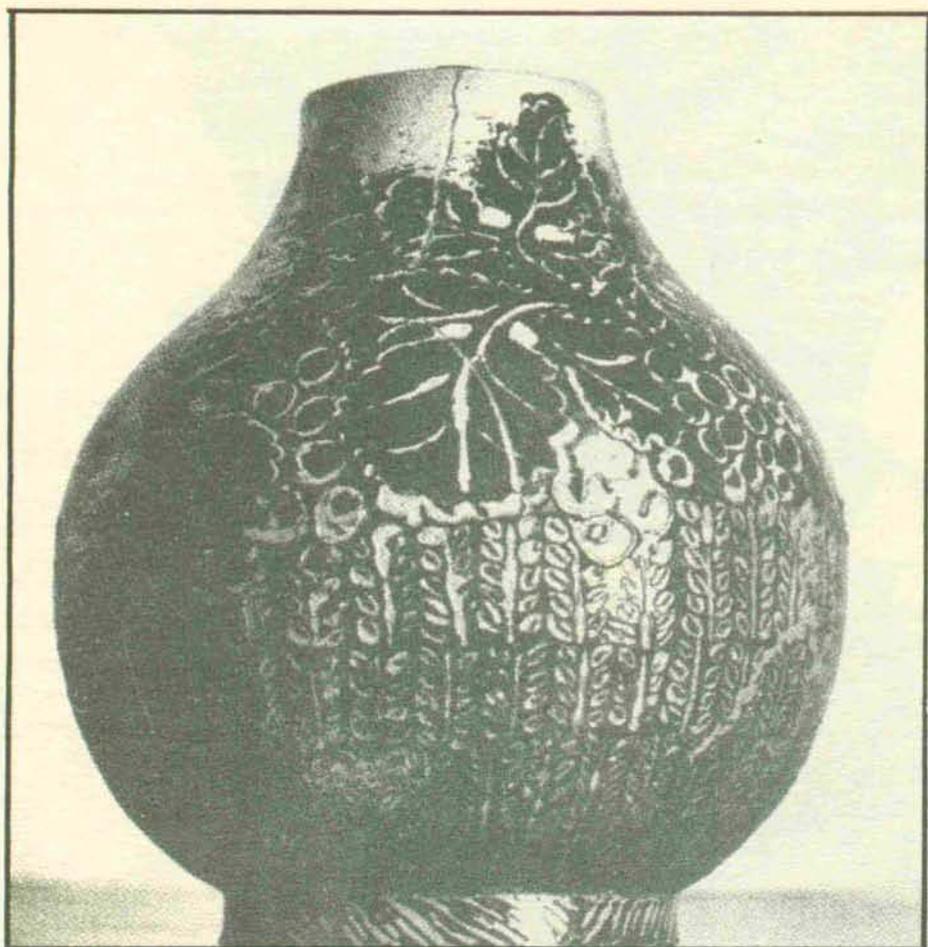
Miroir», «L'Effort Moderne» y «Rythme et Synthese» de París.

En 1947 publicó el libro *Formularios y prácticas de cerámica*, del que se hicieron varias ediciones, y en 1950 *Tratado de esmaltes y colores sobre vidrio, porcelana y metales*. Son las dos obras más explicativas de cuantas escribió. Decía que había hecho más de tres mil fórmulas de cerámica y que nunca había repetido ninguna. *Formularios...* constituye un libro de consulta con recetas imprescindibles para todos los que comienzan a intentar ese arte.

Su criticismo le lleva a ponerse al lado de los vanguardistas, aunque no trabajara con ellos, si exceptuamos a Mi-

ró, y entabla polémicas en defensa de ellos. Destaca Pla en su libro *Homenots* la crítica de Artigas en «La Veu de Catalunya», a una exposición de Feliú Elías, y la diatriba del pintor contra el ceramista y la contestación de éste, que dio lugar a una controversia de opiniones en las que resaltaba ironía y gracia en Llorens.

Artigas conoce a Picasso en 1921. «Yo iba a verle continuamente. Además de la amistad que nos unía, yo le interesaba porque hacía crítica de arte en diversas publicaciones de Barcelona y también de París. A su mujer casi no la traté, me daba el *bonjour* y desaparecía en seguida: era el ama de la casa, pero no contaba ni se la veía. No recuerdo haber salido



Jarrón de Artigas decorado por Dufy.

nunca junto con Picasso; o él visitaba la calle de la Boétie o bien nos encontrábamos en alguna reunión con amigos. Cuando estábamos solos hablábamos en catalán...»

Debe ser en 1925 cuando Picasso le propone hacer cosas juntos. Dos veces quedaron citados en el estudio del ceramista, pero Picasso no acudió. «Ahora me alegro de que no viniese, pues Picasso, con su genial personalidad, puede que me hubiera anulado y yo habría pasado como un ayudante suyo. No habría podido trabajar después con Dufy o con Miró de igual a igual.»

Picasso colaboró más tarde con otros ceramistas, con los que no llegó a cristalizar la obra que en tal oficio hubiera conseguido con Artigas, que en cambio se puso a colaborar con Dufy, más viejo que él, durante cuatro años, de 1924 a 1928, en que soldaron una gran amistad.

De la colaboración con Miró

Destaca sobre las demás por lo constante y lo cualitativa. Fue tan fraternal que hasta se ha publicado una monografía titulada *Cerámicas de Miró y Artigas*. Hay además tres artículos de Llorens que podían titularse en castellano *Mi colaboración con Miró*, *Ruta parecida* y *Joan Miró ceramista*, y uno de Miró, *Mi última obra es un muro*.

Miró y Llorens Artigas se habían conocido en su juventud y es posible que coincidieran en el Círculo Artístico de Sant Lluç, ya que participaron en la Agrupación Courbet. Posiblemente también coincidieron en las clases de Francesc A. Gali. Y cuando Miró expuso por primera vez, en febrero de 1918, quizá la primera crítica de su obra fue la de Llorens Artigas.

Después, cuando Miró estaba en París, le dejó el estudio que tenía en la rue Blomet. En París, pues, se relacionaron, aunque no con frecuencia. Dice Miró que en 1938 le entraron ganas de hacer cerámica, y cuando vio la exposición de Llorens Artigas en la Galería Argós de Barcelona, le propuso trabajar juntos. Antes de un año fue al taller del ceramista e incidió en su deseo, hasta que en 1944 hicieron una primera tentativa que no salió a gusto de ambos. Miró no se desanimó. Corredor Matheos describe esta etapa de la famosa colaboración: «Después de hacer los primeros jarrones —uno de ellos actualmente en el Museo de Arte Moderno de París— a fines de 1945 hicieron una serie de placas de arcilla, cerca de las doscientas. Posteriormente Miró decoró unos treinta fragmentos refractarios que había en algún rincón del estudio, restos de un viejo horno. Esta rusticidad e irregularidad se acercaban —si bien de manera aún lejana— a los deseos de Miró. También hicieron en esta época unas veinte pequeñas esculturas de tierra cocida, estilísticamente cercana a las esculturas primitivas, representando figuras humanas. Con todo este material organizaron una exposición en la Galería Pierre Matisse de Nueva York en 1945 y en la Galería Maeght de París en 1948.»

La conjunción total se produce en 1953, en Montroig, tomando como ayudante a Joan Gardy-Artigas, el hijo del ceramista, que tenía quince años y ya antepone el primer apellido de su madre, suprimiendo el primero de su padre, quizá por afirmar una personalidad independiente de la arrebatadora de éste.

En mayo de 1956 habían salido de los hornos 232 piezas a satisfacción de los colaboradores, que expusieron en la Galería Maeght de París con el título de «Terres de grand feu». Joan Teixidor dice que aquella

exposición es el hecho artístico más importante «de los últimos años en nuestro país».

Ya en 1955 le pidieron a Miró participar en la nueva sede de la UNESCO en París realizando dos murales exteriores. Fue cuando el pintor propuso que los dos murales fueran en cerámica y en colaboración con Llorens Artigas, y fue aprobada la idea.

Recuerdos del hijo

«Llorens Artigas era un hombre de ciudad. De Barcelona a París, su juventud y formación son ciudadanas. De la

calle de San Rafael al distrito 5.º de Barcelona —donde se sentía muy orgulloso de haber nacido el 16 de junio de 1892—, al taller de Charenton, en París, donde frecuentaba el Dome y la Coupole de Montparnasse, su vida transcurría en medio del bullicio ciudadano.

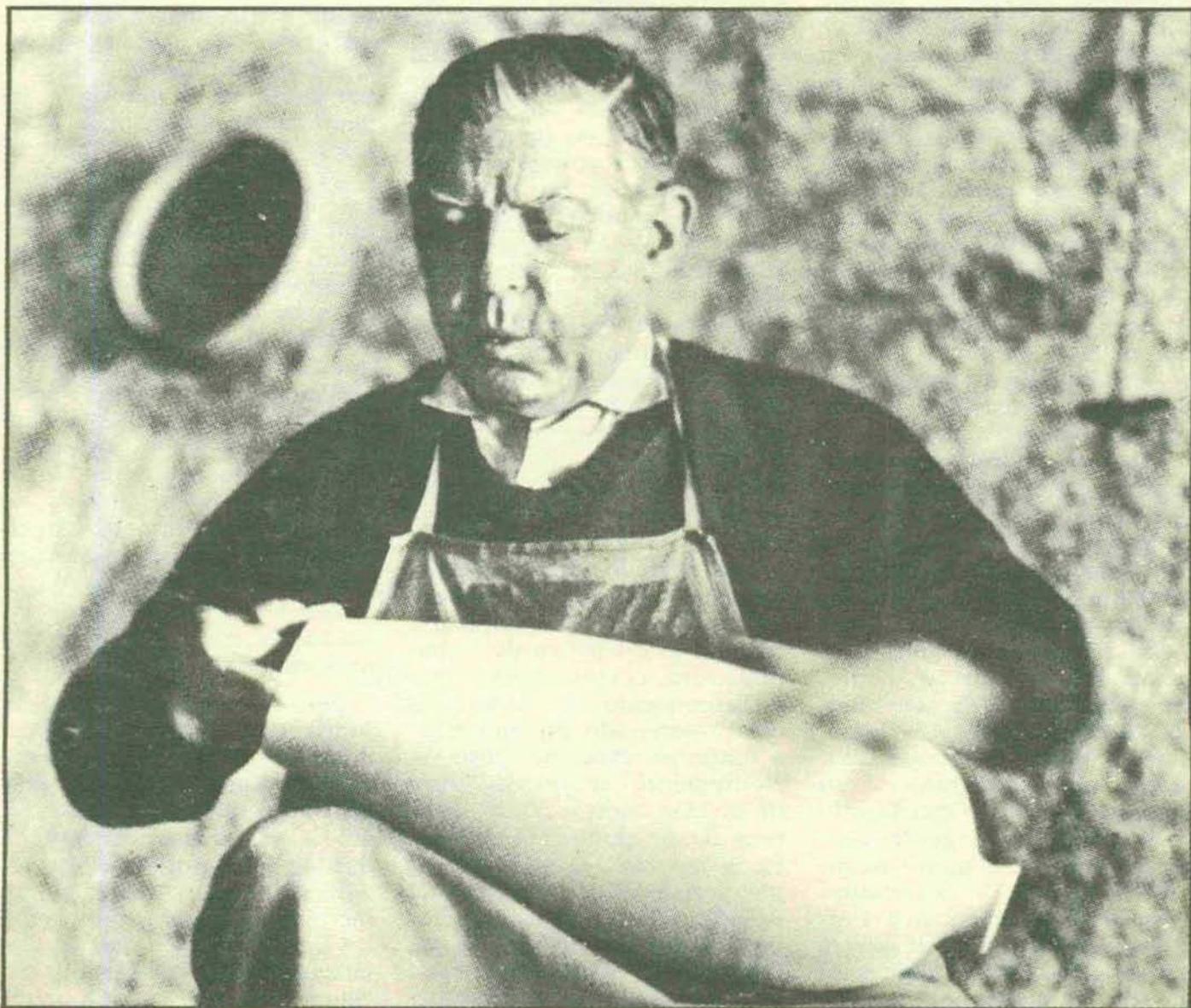
Cuando en 1954 decide trasladarse a Gallifa no es por espíritu ecológico, como se podría pensar ahora, ni por ninguna necesidad de retorno a la naturaleza, sino simplemente por problemas de de orden práctico: su horno hacía humo y molestaba al vecindario.

Durante los días que vivió en Gallifa no hizo otra conce-

sión a la naturaleza que ponerse unos pantalones de terciopelo para trabajar. Por otra parte, la vestimenta de *Pepitu* siempre fue el “traje”, nunca demasiado elegante y siempre un poco viejo y arrugado; nunca supo la diferencia entre las coles y las patatas hasta que ya estaban en su plato.

Estas palabras son para situar bien la personalidad de *Pepitu*, que vivía en un mundo muy personal, cerrado y complejo; tan sólo él tenía la llave y muy pocas personas podían entrar en su intimidad.»

José Llorens Artigas, *Pepitu*, murió silenciosamente en la profunda sima mental de la arteriosclerosis. ■C.S.



Llorens Artigas, ya viejo, retocando una de sus piezas con la misma dedicación y entusiasmo que en sus años juveniles.